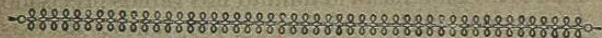


que, si para señalar este limite se llega á puntos simples, entonces no hay medio para reconstituir la extension. Por manera que la dificultad surge de la misma naturaleza de las cosas extensas, ya sean concebidas ya realizadas; y el orden real no puede menos de resentirse de todos los inconvenientes del ideal. Si con puntos inextensos no se puede constituir la extension pensada, tampoco se podrá constituir la extension verdadera; y si la extension pensada no es susceptible de limites en su division hasta llegar á puntos simples, lo propio sucederá con la verdadera: siendo estos inconvenientes de la misma esencia la extension, son inseparables de ella.



### CAPÍTULO XXIII.

#### LOS PUNTOS INEXTENSOS.

166. Contra la existencia de los puntos inextensos militan dos razones poderosas: primera, el que se los ha de suponer en número infinito, pues no parece posible de otro modo el llegar á lo simple, partiendo de lo extenso; segunda, que aun suponiéndolos en número infinito, son incapaces de dar por resultado la extension. Estas dos razones son tan poderosas que hacen excusables todas las cavilaciones en sentido contrario; pues por mas extrañas que parezcan, dejan de serlo cuando se las compara con la extrañeza de que con lo simple se haya de formar lo extenso, y que en una porcion cualquiera de materia haya de haber un número infinito de partes.

167. No parece que se pueda llegar á puntos inextensos sino pasando por una division infinita:

lo inextenso es cero en el orden de la extension; y en una progresion geométrica decreciente no se llega á cero, sino continuándola hasta lo infinito. Lo que nos dice el cálculo matemático, nos lo hace sensible la imaginacion. Donde quiera que hay dos partes unidas, hay una cara por la cual se tocan, y otra en lo exterior que no está en contacto. Separando la interior de la exterior, nos encontramos con dos nuevas caras: una en contacto y otra no. Continuando la division, nos sucederá siempre lo mismo: luego para llegar á lo inextenso, hemos de pasar por una serie infinita: lo que en otros términos equivale á decir que no llegaremos jamás. Por manera que para continuar la division hasta lo infinito nos vemos precisados á suponer partes infinitas, y por tanto, la existencia de un número infinito actual. Desde el momento que suponemos existente este número infinito, parece que se nos convierte en finito, pues que vemos ya un término á la division; y sobre todo vemos números mayores que él. Supongamos que este número infinito de partes se encuentra en una pulgada cúbica: yo digo que hay números mayores que este supuesto infinito: por ejemplo, el de un pié cúbico que contendrá 1728 veces el llamado infinito contenido en la pulgada cúbica.

Así resulta que la opinion de los puntos inextensos, queriendo evitar la division infinita, viene á caer en ella; como sus adversarios proponiéndose huir de los puntos inextensos, parece que al fin llegan á reconocer su existencia. La imaginacion se pierde, y el entendimiento se confunde.

168. La otra dificultad no es menos inextricable: supongamos que hemos llegado á los puntos inextensos, ¿cómo reconstituimos la extension? Lo inextenso no tiene dimensiones; luego por mas que se sumen puntos inextensos no formaremos ninguna extension.

Imaginémonos que se reúnen dos puntos : como ni uno ni otro ocupan ningun lugar , tampoco lo llenarán ambos juntos. No puede decirse que se compenestren , pues no hay penetracion cuando no hay extension ; lo que se debe decir es que siendo todos cero en el órden de la extension , su suma , por grande que sea el número de los sumandos , no llegará á formar nada extenso.

169. Aqui ocurre una dificultad : es cierto que una suma de ceros solo da por resultado cero ; pero es cosa admitida entre los matemáticos , que ciertas expresiones iguales á cero pueden dar por producto una cantidad finita , si se las multiplica por otra infinita.

$0 + 0 + 0 + 0 + N \times 0 = 0$ ; pero si tenemos :  
 $\frac{0}{M} = 0$ ; y multiplicamos la expresion por  $\frac{M}{0} = \infty$

resultará  $\frac{0}{M} \times \frac{M}{0} = \frac{0 \times M}{M \times 0} = \frac{0}{0}$  que puede ser

igual á una cantidad finita cualquiera , que expresaremos por A. Asi se demuestra aun con los solos principios del álgebra elemental ; y pasando á la sublime,

tenemos  $\frac{dz}{dx} = \frac{0}{0} = B$ ; expresando B el coeficiente

diferencial , que puede ser un valor finito. Estas doctrinas matemáticas pueden servir para explicar la generacion de lo extenso , partiendo de puntos inextensos? creo que no.

Desde luego salta á los ojos , que no siendo la multiplicacion mas que una adiccion abreviada , si una adiccion infinita de ceros no puede dar mas que cero ; tampoco podrá resultar otra cosa de la multiplicacion , aunque sea infinito el otro factor. ¿ Por qué pues los resultados matemáticos nos dicen lo contrario? No es

verdad que haya semejante contradiccion ; solo es aparente. En la multiplicacion de lo infinitésimo por lo infinito , se puede obtener por producto una cantidad finita , porque lo infinitésimo no se considera como un verdadero cero , sino como una cantidad menor que todas las imaginables , pero que todavia es algo. Desde el momento que se faltase á esta condicion , todas las operaciones serian absurdas , pues versarian sobre un puro nada. ¿ Diremos por esto que

las expresiones  $\frac{dz}{dx} = \frac{0}{0}$  , sean tan solo aproxima-

tivas? no ; porque expresan la relacion del limite del decremento , de la cual se verifica que es igual á B , solo cuando las diferenciales son iguales á cero ; pero como el geómetra no considera mas que el limite en sí mismo , salta por todos los intervalos del decremento , y se coloca desde luego en el punto donde está la verdadera exactitud. ¿ Por qué pues se opera sobre estas cantidades? porque las operaciones son una especie de lenguaje algebraico , que marcan el camino que se ha seguido en los cálculos , y recuerdan el enlace del limite con la cantidad á que se refiere.

170. De la unidad , que no es número , resulta el número. ¿ Por qué de los puntos sin extension no puede resultar la extension? La disparidad es grande. En lo inextenso , como tal , no entra mas que la idea negativa de la extension ; pero en la unidad , si bien esta negado el número , la negacion no constituye su naturaleza ; nadie ha definido jamás á la unidad « la negacion del número , » y todos definimos lo inextenso « lo que no tiene extension. » La unidad es un ser cualquiera tomado en general , no considerando en él division ; el número es un conjunto de unidades ; luego en la idea de número entra la de unidad.

de un ser *indiviso*; no siendo mas el número que la repetición de esta unidad. Todo número se resuelve en la unidad; por lo mismo que es número, la contiene de una manera determinada: lo extenso no puede resolverse en lo inextenso, sino procediendo hasta lo infinito, ó haciéndose la descomposición de alguna manera que nosotros no alcanzamos.

## CAPÍTULO XXIV.

### UNA CONJETURA SOBRE LA NOCIÓN TRASCENDENTAL DE LA EXTENSION.

171. Los argumentos que militan tanto en pro como en contra de los puntos inextensos, y de la infinita divisibilidad de la materia, parecen todos concluyentes: de suerte que el entendimiento como que recela haberse encontrado con demostraciones contradictorias. Cree descubrir absurdos en la divisibilidad infinita; absurdos, si le señala límites, absurdos, si niega los puntos inextensos, absurdos, si los admite. Cuando ataca la opinión contraria se siente invencible; pero su fuerza se convierte en profunda debilidad, tan pronto como quiere establecer y defender la propia. Y sin embargo la razón no puede contradecirse: dos demostraciones contradictorias serian la contradicción de la razón misma y equivaldrían a su ruina completa; la contradicción pues no existe ni puede existir, sino en la apariencia. Pero ¿dónde está el nudo? ¿cómo se desata? ¿quién puede lisonjearse de conseguirlo? La excesiva confianza en este punto sería un seguro indicio de que no se comprende el estado de la cuestión: y la vanidad quedaria castigada, resultando convencida de ignorante. Con estas

salvedades, permítaseme emitir algunas observaciones sobre esta cuestión misteriosa.

172. Me inclino á creer que en las investigaciones sobre los primeros elementos de la materia, se padece una equivocación que imposibilita para llegar al resultado. Se busca si la extensión puede resultar de puntos inextensos; y el método que se emplea consiste en imaginarlos aproximados, y ver si con ellos puede llenarse alguna parte del espacio. Esto en mi juicio, equivale á querer que la negación corresponda á la afirmación. El punto inextenso nada nos representa determinado, sino la negación de la extensión: cuando le exigimos pues que junto con otros ocupe el espacio, le exigimos que siendo inextenso sea extenso. Parece que hay aquí un juego de la imaginación que nos hace presuponer la extensión, en el mismo acto que pretendemos asistir á su generación primitiva. El espacio, tal como le concebimos, es una verdadera extensión; y según llevo manifestado, es la idea de la extensión en toda su generalidad: fingir pues que lo inextenso ha de llenar el espacio, es exigir á la no extensión que se convierta en extensión. Es verdad que esto es lo que precisamente se pide, y que por lo mismo aquí está todo el punto de la dificultad; pero la equivocación parece consistir en que esta dificultad se la quiere resolver por el simple método de yuxtaposición, y que por consiguiente se exige de los puntos inextensos una cosa evidentemente contradictoria.

173. Para saber cómo se engendra la extensión, sería necesario poderse despojar de todas las representaciones sensibles, de todas las ideas, que mas ó menos estén afectadas por el fenómeno; y poder trasladarse á la contemplación de la misma realidad con ojo tan simple, con mirada tan penetrante, como un espíritu puro; sería necesario que todas las ideas geométricas pudiesen despojarse de las for-

mas fenomenales, ó sea de todas las representaciones de la imaginacion; y ofrecerse al entendimiento depuradas de todo lo que las mezcla con el orden sensible: seria necesario saber hasta qué punto la extension, la continuidad real, está acorde con la fenomenal; esto es, eliminar del objeto percibido todo lo que tiene relacion con el sujeto que le percibe.

174. Ya vimos que en la extension se encontraban dos cosas: multiplicidad y continuidad: tocante á la primera, no se ofrece ninguna dificultad en que resulte de los puntos inextensos: con tal que haya varias unidades, resulta el número, sean aquellas simples ó compuestas. El secreto está en la continuidad, en eso que la intuicion sensible nos presenta tan claro como la base de las representaciones de la imaginacion; y que sin embargo enreda al entendimiento con lazos inextricables. Quizás podria decirse que la continuidad, prescindiendo de la representacion sensible y considerada únicamente en el orden trascendental, esto es, en su realidad, tal como puede ofrecerse á un espíritu puro, no es mas que la relacion constante de muchos seres, los cuales son de tal naturaleza que pueden producir en el ser sensitivo el fenómeno que llamamos representacion, y ser percibidos en esa intuicion que es como su recipiente y que se llama representacion del espacio.

Con esta hipótesis la extension en el mundo externo es real, no solo como un principio de causalidad de nuestras impresiones, sino como un objeto sometido á las relaciones necesarias que nosotros concebimos.

175. Pero entonces, se preguntará, ¿el mundo externo es tal como nosotros lo imaginamos? á esto conviene responder observando que con arreglo á lo que se ha dicho al tratar de las sensaciones, es menester despojarle de lo que estas tienen de subjetivo,

y que por una inocente ilusion, convertimos en objetivo; y por fin, que en cuanto á la extension, existe efectivamente fuera de nosotros, independiente de nuestras sensaciones, pero que considerada en sí misma, no tiene nada de lo que estas le atribuyen, sino lo que percibe el entendimiento puro, sin la mezcla de ninguna representacion sensible.

176. No parece que haya ningun inconveniente en admitir esta teoria, que á un tiempo afirma la realidad del mundo corpóreo y disipa las dificultades del mas acendrado idealismo. Para presentar en pocas palabras mi opinion diré: que la extension en sí misma, el universo todo en sí mismo, es tal como Dios lo conoce; y en el conocimiento de Dios no se mezcla ninguna de estas representaciones sensibles de que anda siempre acompañada nuestra flaca percepcion. En tal caso, lo que resta de positivo en la extension es la multiplicidad con cierto orden constante. La continuidad en sí no es mas que este orden; y en cuanto representada sensiblemente en nosotros, es un fenómeno puramente subjetivo que no afecta á la realidad.

177. Hasta se puede señalar una razon por qué se nos haya dado la intuicion sensible. Nuestra alma está unida á un cuerpo organizado, es decir, á un conjunto de seres ligados con relacion constante entre sí, y con los demás cuerpos del universo. Para que la armonia no se quebrantase, y el alma que presidia la organizacion pudiese ejercer sus funciones de la manera conveniente, era necesario que tuviese una representacion continua de ese conjunto de relaciones del cuerpo propio y de los extraños. Esta representacion debia ser simultánea, é independiente de las combinaciones intelectuales; pues que sin esto no era posible el ejercicio de las facultades animales, con la prontitud y perseverancia que exige la

satisfacción de las necesidades de la vida. Por esta razón se habrá dado á todos los seres sensibles, aun á los destituidos de razón, esa intuición de la extensión ó del espacio, que viene á ser en el viviente como un campo sin límites, donde se retratan las diferentes partes del universo.

## CAPÍTULO XXV.

### ARMONÍA DEL ÓRDEN REAL, FENOMENAL, É IDEAL.

178. En el mundo externo podemos considerar dos naturalezas: una real, otra fenomenal: la primera es propia, absoluta; la segunda es relativa al ser que percibe el fenómeno: por la primera, el mundo *es*; por la segunda, *aparece*. Un ser intelectual puro conoce lo que el mundo *es*; un ser sensible experimenta lo que *aparece*. En nosotros mismos podemos notar esta dualidad: en cuanto sensibles, experimentamos el fenómeno; en cuanto inteligentes, ya que no conocemos la realidad, nos esforzamos en columbrarla por medio de raciocinios y conjeturas.

179. El mundo externo en su naturaleza real, prescindiendo absolutamente de la fenomenal, no es una ilusión. Su existencia nos es conocida no solo por los fenómenos, sino también por los principios del entendimiento puro, superiores á todo lo individual y contingente. Dichos principios, apoyados en los datos de la experiencia, esto es, en las sensaciones cuya existencia nos atestigua el sentido íntimo, nos aseguran de que la objetividad de las sensaciones, ó sea la realidad de un mundo externo, es una verdad.

180. Esta distinción entre lo esencial y lo acciden-

tal, y entre lo absoluto y lo relativo, era conocida en las escuelas. La extensión no era considerada como la esencia de los cuerpos, sino como un accidente; las relaciones de los cuerpos con nuestros sentidos, no se fundaban inmediatamente en la esencia, sino en los accidentes. La esencia de los cuerpos la constituían la materia y la forma substancial unidas: la materia recibiendo la forma, y la forma actuando la materia. Ni la materia ni la forma substancial eran inmediatamente perceptibles para el sentido, pues que esta percepción necesitaba la determinación de la figura y otros accidentes, distintos de la esencia del cuerpo.

Así es que distinguían los escolásticos objetos sensibles de tres clases: propio, común y por accidente: *proprium, commune, et per accidens*. El propio es el que se ofrece inmediatamente al sentido, y no es percibido sino por uno solo: el color, el sonido, el olor, y el sabor. El común es el que es percibido por varios sentidos, como la figura, la cual es objeto de la vista y del tacto. El accidental, ó *per accidens*, es el que no es percibido directamente por ningún sentido, que está oculto bajo las calidades sensibles, y se nos descubre por medio de estas: como las substancias. Lo sensible *per accidens* está enlazado con las calidades sensibles; pero estas no lo ofrecen al entendimiento como una imagen el original, sino como un signo la cosa significada. De aquí es que á lo sensible *per accidens* no se le suponían las emisiones de especies para reducir al acto á la facultad sensitiva: era más bien inteligible que sensible.

181. En el universo corpóreo, considerado *en su esencia*, no hay necesidad de suponer nada que sea semejante á la representación sensible; pero si es necesario suponer una correspondencia entre el objeto y la idea; de otro modo sería menester admi-

tir, que las verdades geométricas pueden ser desmentidas por la experiencia.

182. Aunque la extension no sea mas que un orden de seres de que nosotros no podemos formar perfecto concepto, por no sernos dable depurar las ideas de toda forma sensible, este orden ha de corresponder á nuestras ideas, y aun á nuestras representaciones sensibles, en cuanto es necesario para comprobar la verdad de las ideas. Es evidente que el orden fenomenal, aunque distinto del real, está sin embargo ligado con él y depende del mismo, por leyes constantes: si suponemos que no hay un paralelismo entre la realidad y el fenómeno, y que en aquella no hay todas las condiciones necesarias para satisfacer las exigencias de este, no habrá ninguna razon porque los fenómenos estén sometidos á leyes constantes, y no suframos en nuestra experiencia perturbaciones continuas. No suponiendo una correspondencia fija y constante entre la realidad y la apariencia, el mundo para nosotros se convierte en un caos; y se nos hace imposible toda experiencia constantemente ordenada.

183. Desenvolvamos la observacion que precede. Una de las proposiciones elementares de la geometria dice: los ángulos opuestos al vértice son iguales. Para demostrar su verdad, necesito la intuicion interna de dos lineas que se cortan prolongándose por ambos lados; pero la proposicion geométrica no se ciñe á ninguna de aquellas intuiciones particulares, sino que se extiende á todas las imaginables, sin ningun limite en su número, sin ninguna determinacion en cuanto á la medida de los ángulos, ni á la longitud de las lineas, ni á su posicion en el espacio. Hé aquí la idea pura, abarcando infinitos casos; cuando la intuicion sensible no representa mas que uno solo, si se trata de un mismo tiempo, y varios aisladamente,

si se trata de representaciones sucesivas. El entendimiento no se limita á afirmar esta relacion entre las ideas, sino que aplica lo mismo á la realidad, y dice: donde quiera que se realicen las condiciones de este orden ideal, se verificará en el real lo mismo que estoy viendo en mis ideas; y si estas condiciones no se realizan con toda exactitud, en proporcion de esta se verificará mas ó menos la relacion expresada: cuanto mas delicadas sean las lineas reales que se corten, cuanto mas se aproximen á la perfeccion en cuanto á ser rectas, tanto mas aproximadamente se verificará la relacion de la igualdad de los ángulos. Este convencimiento se funda en el principio de contradiccion, el cual resultaria falso si la proposicion no se verificase; y se halla confirmado por la experiencia, en cuanto esta puede alcanzar de algun modo las condiciones puestas en el orden ideal.

184. Ahora bien: en la realidad ¿qué es lo que corresponde á dicha proposicion? una linea existente ó real, será un orden de seres; dos lineas que se corten serán dos órdenes de seres, con una relacion determinada; el ángulo será el resultado de esta relacion, ó mejor la relacion misma; y la igualdad del ángulo opuesto será la correspondencia de estas relaciones en razon de igualdad, por la continuacion del mismo orden en otro sentido. Este conjunto de relaciones entre los órdenes de los seres, y la correspondencia de estos órdenes entre si, será lo que corresponde en la realidad á la idea geométrica pura, ó bien á la idea separada de toda representacion sensible. Con tal que las relaciones de la idea tengan sus objetos correspondientes en las relaciones de la realidad, la geometria existe no solo en el orden ideal sino tambien en el real. Como el fenómeno, ó sea la representacion sensible, está sometido á las mismas condiciones que la idea, habiendo tambien en el

orden de los fenómenos ciertas relaciones en la misma razon que en la idea y en el hecho, tendremos acordes la idea, el fenómeno y la realidad, y explicado por qué el orden intelectual se confirma con la experiencia, y esta á su vez recibe con toda seguridad la direccion de aquel.

185. Esta armonía ha de tener una causa; es menester buscar un principio donde se pueda encontrar la razon suficiente de ese acuerdo admirable entre cosas tan distintas: y aqui surgen nuevos problemas que por una parte abrumen el entendimiento y por otra lo ensanchan y le alientan, con el grandioso espectáculo que ofrecen á su vista, con el campo inmenso que le brindan á recorrer.

## CAPÍTULO XXVI.

### CARÁCTER DE LAS RELACIONES DEL ORDEN REAL CON EL FENOMENAL.

186. El acuerdo de la idea, del fenómeno y de la realidad, ¿es necesario, esto es, fundado en la esencia de las cosas, ó ha sido establecido libremente por la voluntad del Criador?

Si el mundo no tuviese mas realidad que la expresada por la representacion sensible, si las apariencias zontuviesen una copia exacta de la esencia íntima de las cosas, seria menester decir que este acuerdo es inalterable, que las cosas no son mas que lo que parecen; y que en el supuesto que existan, han de ser tales como parecen, y esto por absoluta necesidad; pues que ninguna cosa puede estar en contradiccion con su nocion constitutiva. Lo que ahora es extenso, seria por necesidad extenso; y no podria menos de

serlo del mismo modo que nos lo parece, y bajo las mismas condiciones: la relacion de los cuerpos entre si estaria necesariamente sujeta á las mismas leyes fenomenales: todo lo que fuera apartarse de este orden seria una contradiccion, que no cae ni bajo el poder de la omnipotencia.

187. Los cuerpos se nos presentan en la intuicion sensible con magnitudes determinadas, y estas en cierta relacion fija, que nosotros calculamos, comparándola con una extension inmóvil, cual nos figuramos el espacio. Por la magnitud ocupan los cuerpos cierto lugar, tambien determinado, aunque mudable con el movimiento. Por la relacion de las magnitudes, ocupan mayor ó menor lugar, y se excluyen reciprocamente de uno mismo: esta exclusion la llamamos impenetrabilidad. La cuestion que aqui se ofrece es la siguiente: la determinacion de las magnitudes, y la relacion de ellas con respecto á la ocupacion de lugares, ¿son cosas absolutamente necesarias de manera que su alteracion envuelva contradiccion? no.

188. La relacion al lugar, considerando á este como una porcion del espacio puro, no significa nada; pues ya hemos visto que este espacio no es mas que una simple abstraccion de nuestro entendimiento, y que en sí mismo no tiene ninguna realidad: es nada. Luego la relacion á él, será tambien nada, á causa de que la relacion es nula, cuando falta el término á que se ordena. Luego todas las relaciones de los cuerpos á los lugares, no pueden ser otra cosa que las relaciones de los cuerpos entre sí.

189. Este es el principal punto de vista en las presentes cuestiones; el entendimiento se confunde, cuando comienza por suponer al espacio una naturaleza absoluta, con relaciones necesarias con todos los cuerpos. Recuérdese la doctrina de los capítulos

(XII, XIII, XIV y XV) donde se explica cómo se engendra en nosotros la idea del espacio, qué objeto le corresponde en la realidad y de qué manera; y se echará de ver que esas relaciones absolutas y esenciales, que creemos descubrir entre los cuerpos y una capacidad *vacia y real*, son ilusiones de nuestra imaginación, efecto de que no depuramos bastante el orden ideal, de que no le separamos de las impresiones sensibles. En estas cuestiones no se puede entender nada, ni aun el sentido de ellas, si no se hace un esfuerzo por lograr esta separación, en cuanto es posible á nuestra naturaleza. Si esto se consigue, las cuestiones que voy á examinar en los capítulos siguientes, parecerán muy filosóficas; y su resolución, si no verdadera, al menos verosímil; pero si se confunden cosas tan distintas como son el orden intelectual puro, y el sensible, dichas cuestiones parecerán absurdas. Es inadmisibile el idealismo que destruye el mundo real; pero no lo es menos el empirismo que aniquila el orden ideal; si no pudiéramos elevarnos sobre las representaciones sensibles, debiéramos renunciar á la filosofía, dejando el pensar, y limitándonos á sentir.

## CAPÍTULO XXVII.

### SI TODO HA DE ESTAR EN ALGUN LUGAR.

190. ¿Es necesario que todo lo que existe esté en algun lugar? he aquí una cuestión extraña á primera vista, pero en el fondo muy filosófica. *Ser*, no es lo mismo que *estar* en un lugar; el ser, ya se tome sustantivamente en cuanto significa existir, ya copulativamente en cuanto expresa la relacion de un predi-

cado con un sujeto, no envuelve la idea de estar en un lugar. La relacion de un objeto con un lugar, no le es necesaria, pues que no la encontramos en su nocion; es una cosa añadida, ya se la demos nosotros atribuyéndosela con mas ó menos fundamento, ya la tenga en realidad, ó comunicada por otro, ó en cuanto se le considera en relacion con otro.

La imaginacion no se figura nada que no esté situado; pero el entendimiento puede concebir las cosas sin situacion en ningun lugar. Cuando reflexionamos sobre la esencia de los objetos, ¿los consideramos por ventura con alguna situacion? no. El acto intelectual va acompañado de las representaciones sensibles, que á veces le auxilian, y otras le embarazan y confunden; pero en todo caso el acto del entendimiento es siempre distinto de ellas.

191. ¿Qué razon hay para decir que todo ha de estar en algun lugar? ninguna. La imaginacion no lo alcanza; pero el entendimiento no descubre ningun absurdo; antes por el contrario, lo ve muy ajustado á los principios de la filosofía. Si el lugar, considerado en sí, no es mas que una porcion del espacio terminada por alguna superficie, y el espacio abstraído de los cuerpos no es nada; la relacion á los lugares, ó sea á puntos designados ó designables en el espacio, no será nada; es preciso pues apelar á los cuerpos para encontrar un término de la relacion; luego si suponemos un ser que no tenga ninguna relacion con los cuerpos, no es necesario que esté en ningun lugar.

192. La relacion de un ser con los cuerpos puede ser de tres maneras: la de conmensurabilidad, como lo es la de las líneas, superficies y volúmenes entre sí; la de generacion, como concebimos que la línea se engendra por el punto; y la de accion, en general, como concebimos la de los espíritus puros sobre



la materia. La primera relacion no existe ni puede existir, cuando el objeto que ha de tenerla carece de dimensiones : pues entonces no es mensurable ; la segunda solo cabe en los puntos inextensos ó infinitésimos, con que se engendra la extension ; de lo que se infiere que dichas dos relaciones no pueden tener cabida sino entre los cuerpos ó sus elementos generadores. Luego todo lo que no sea cuerpo ó elemento corpóreo, no puede estar *situado* bajo ninguno de estos conceptos. En cuanto á la tercera relacion, esto es, la de accion de una causa sobre un cuerpo, puede hallarse en todos los agentes capaces de obrar sobre la materia ; pero es evidente que la situacion que de esto resulte, será muy diferente de la que concebimos en los cuerpos ó en sus elementos : es cosa de un orden totalmente distinto, que mas bien se refiere á la idea pura de causalidad, que no á la intuicion del espacio.

193. Es claro que podemos concebir un ser que no sea cuerpo, ni elemento de los cuerpos, ni ejerza sobre los mismos ninguna accion : en cuyo caso, este ser no tendrá ninguna de las tres relaciones expresadas : luego no estará en ningun lugar : y el decir que está aqui ó que está allá, que está cercano ó que está distante, será emplear palabras sin sentido.

194. A la luz de esta doctrina se resuelven con facilidad las cuestiones siguientes.

¿Dónde estaria un espíritu puro que no tuviese ninguna relacion de causalidad ó influencia de ninguna clase, sobre el mundo corpóreo? en ninguna parte. La respuesta no parecerá extraña, sino á quien no haya comprendido que la pregunta es absurda. En el caso supuesto, no hay *donde*; porque el donde envuelve una relacion, y aqui no hay ninguna.

¿Dónde estarian los espíritus puros, si no exis-

tiese el mundo corpóreo? en ninguna parte : á no ser que se quiera decir que estarian en si mismos. Pero entonces la palabra *estar* no significa la situacion de que hablamos aqui ; sino mas bien ó la existencia del espíritu, ó su identidad consigo mismo.

¿Dónde estaba Dios antes de criar el mundo? *era*; *no estaba* en ninguna parte : porque no habia partes.

195. Aqui haré notar una equivocacion de Kant. Ha creído este filósofo que el espacio era concebido por nosotros como una condicion de toda existencia en general ; y en esto ha fundado una de sus razones para sostener que el espacio era una forma puramente subjetiva. Al explicar en la segunda edicion de su *Critica de la razon pura*, cómo debe entenderse la subjetividad del espacio, parece afirmar que nosotros no concebimos ni aun las cosas del orden intelectual puro, sin referirlas al espacio. Hace la observacion de que en la teología natural, al tratarse de un objeto que no puede serlo de intuicion sensible ni para nosotros, ni para sí mismo, se tiene mucho cuidado de no atribuir á su intuicion ó manera de ver, el tiempo y el espacio, condiciones de las intuiciones humanas : « pero, añade, con qué derecho puede procederse así cuando antes se ha hecho del espacio y del tiempo las formas de las cosas en si mismas, y formas tales que como condiciones de la existencia de las cosas *à priori*, subsisten aun despues de haberlo aniquilado todo con el pensamiento : porque como condiciones de toda existencia en general, deben serlo tambien de la existencia de Dios. Si el espacio y el tiempo no se los hace formas objetivas de *todas* las cosas, *solo resta* hacerlos formas subjetivas de nuestro modo de intuicion, tanto interna como externa. » Tiene razon Kant en que el espacio y el tiempo no deben ser considerados como formas reales, incapaces de ser anona-

dadas, y por consiguiente necesarias y eternas; pero no alcanzo la razon de la disyuntiva por la cual pretende que si no hacemos al espacio y al tiempo formas objetivas de *todas* las cosas, estamos precisados à convertirlas en subjetivas, de suerte que en el caso contrario el espacio y el tiempo serian una condicion de la existencia del mismo Dios.

196. El espacio lo consideramos como condicion actual de la existencia de las cosas situables; pero no de todas las cosas. En los espíritus puros se concibe la existencia sin necesidad de relacion à ningun lugar, y por tanto independiente de posicion en el espacio.

En este punto, como en todos los relativos al orden intelectual puro, se encuentran en los teólogos doctrinas sumamente importantes, dignas de ser consultadas por los que quieren profundizar las cuestiones filosóficas; en ellos hubiera podido encontrar el autor de la *Crítica de la razon pura*, observaciones que le habrian aclarado dificultades cuya solucion le embarazaba: en la cuestion presente, habria podido ver cuán inexacto es el que el espacio sea una condicion de la existencia de todas las cosas, al encontrar la bellísima y profunda teoria con que muchos escolásticos explican la presencia de Dios en el mundo corpóreo, la de los ángeles en diferentes lugares, la de sus movimientos de un punto à otro sin pasar por el medio, y la manera con que el alma se halla toda en todo el cuerpo, y toda en cualquiera de las partes del mismo. En esas obras tan poco consultadas como dignas de serlo, habria podido notar el filósofo alemán, que la presencia en un lugar tratándose de los espíritus, era una cosa enteramente distinta de la presencia de los cuerpos; y que nada tenia que ver con la intuicion del espacio, ni en cuanto es base de la representacion sensible, ni aun en cuanto es una idea geométrica.

197. Busca santo Tomás (1. P., cuest. 8, art. 1.) si Dios está en todas las cosas, y responde que sí: mas para probar su aserto, no echa mano de la necesidad de que todo esté situado, antes por el contrario, se olvida de la idea de espacio, y apela à la de causalidad. «Siendo Dios el mismo ser por su esencia, es necesario que el ser criado sea su propio efecto: como el inflamar es propio del fuego. Este efecto, Dios le causa en las cosas, no solo cuando empiezan à ser por primera vez, sino mientras se conservan en el ser: como la luz del aire, mientras se conserva iluminado, dimana del sol. Es necesario pues, que mientras la cosa tiene el ser, Dios le esté presente, segun el modo con que ella tiene el ser: el ser es lo mas íntimo que hay en cualquiera cosa, y lo que está mas profundamente inherente à ella: porque es lo formal de todo lo que hay en la cosa: así pues, Dios está en todas las cosas, é íntimamente.»

El estar situado en el espacio es estar contenido en el mismo: así concebimos todo lo que consideramos situado en él: santo Tomás rechaza este sentido, cuando se trata de los seres espirituales, y dice, que si bien los corpóreos están en las cosas como contenidos; los espirituales por el contrario, contienen las cosas en que están.

En el artículo segundo pregunta si Dios está en todos los lugares, *ubique*; y dice que Dios está en todas las cosas dándoles el ser, y la fuerza y la operacion; y en todo lugar, dándole el ser y la capacidad, *virtutem locativam*. Se propone el argumento de que las cosas incorpóreas no están en ningun lugar: y responde con las siguientes palabras altamente filosóficas: «Las cosas incorpóreas no están en el lugar por el contacto de cantidad dimensiva, sino por el contacto de la actividad, *virtutis*.»

Luego, explicando como lo indivisible puede estar en diferentes lugares, dice: « lo indivisible es de dos clases: uno que es término de lo continuo, como el punto en lo permanente y el momento en lo sucesivo. Lo indivisible en lo permanente, no puede estar en muchas partes de un lugar, ó en muchos lugares, á causa de que tiene una situación determinada: así como lo indivisible en la acción ó el movimiento, no puede estar en muchas partes del tiempo, porque tiene un orden determinado en el movimiento ó en la acción. Pero hay otro indivisible que *está fuera de todo género de continuo*, y de este modo las substancias incorpóreas como Dios, el ángel y el alma, se llaman indivisibles. Lo que es indivisible de esta manera, no se aplica á lo continuo *como cosa que le pertenece*, sino en cuanto lo toca con su actividad: y así según que está puede extenderse á uno ó muchos objetos, á lo pequeño ó á lo grande, se halla en uno ó muchos lugares y en un lugar pequeño ó grande. »

¿Qué cosa mas clara, refiriéndonos á la intuición del espacio, que cuando una cosa está toda en un lugar, nada haya de ella fuera de aquel lugar? y sin embargo el santo Doctor, elevándose sobre las representaciones sensibles, asienta resueltamente que Dios puede estar todo en todo, y todo en cualquier parte; como el alma está toda en cualquier parte del cuerpo. ¿Y por qué? porque lo que se llama totalidad en las cosas corpóreas, se refiere á la cantidad; y la totalidad de las incorpóreas es totalidad de esencia, que por consiguiente no es comensurable con una cantidad, ni está ceñida á ningún lugar.

En el Tratado de los ángeles, (1. P., cuést. 52, art. 1.º) al decir que están en el lugar, advierte que

esto se afirma equivocadamente, *æquivocè* (1), del ángel y del cuerpo: porque el cuerpo está en el lugar, aplicado á él por el contacto de la cantidad dimensiva; pero el ángel está únicamente por la cantidad virtual, esto es, en cuanto ejerce su acción sobre algun cuerpo: por lo cual no se debe decir que el ángel esté situado en lo continuo, *habeat situm in continuo*.

En el Tratado del alma, (1. P., cuést. 76., art. 8.) afirma que esta se halla toda en todo el cuerpo y toda en cualquiera de las partes; y vuelve á distinguir entre la totalidad de esencia y la totalidad cuantitativa; valiéndose de un razonamiento semejante al que hemos visto con respecto á los ángeles. Los que se hayan reido de esta doctrina, que se descubre tanto mas profunda cuanto mas se reflexiona sobre ella, se han manifestado superficiales en lo concerniente á las relaciones de las cosas espirituales con las corpóreas. En general, es peligroso el reirse de opiniones sostenidas por grandes hombres en materias tan graves; porque si no aciertan, tienen por lo menos en su favor razones fuertes. Nada mas contrario á las representaciones sensibles que la posibilidad de hallarse una cosa á un mismo tiempo en diferentes lugares; pero nada mas filosófico que esta posibilidad, cuando se han analizado profundamente las relaciones de la extensión con las cosas inextensas; y se ha descubierto la diferencia que va de la situación cuantitativa á la situación de causalidad.

(1) Término *equivoco* llaman los dialécticos el que en distintas cosas tiene significación totalmente diversa: suelen poner el ejemplo de la palabra *leon* y otras, que se aplican, equivocadamente, á un animal, y á una constelación celeste. « *Æquivoca sunt quorum nomen commune est, et ratio per nomen significata, simpliciter diversa.* » Así hablaban las escuelas.

198. Infiérese de estas doctrinas que el estar en el espacio no es una condición general de todas las existencias, ni aun según nuestro modo de concebir; pues concebimos muy bien una cosa existiendo, sin relación a ningún lugar. En este punto se confunde la imaginación con el entendimiento, y se cree imposible para este lo que solo lo es para aquella. Es cierto que nada podemos *imaginar*, sin referirlo á puntos del espacio: y que por lo mismo nos sucede que aun al ocuparnos de los objetos del entendimiento puro, siempre se nos ofrece alguna representación sensible: pero no es verdad que el entendimiento se conforme con esas representaciones, pues que las tiene por falsas. Como la imaginación es una especie de continuación de la sensibilidad, ó sea un sentido interno, y la base de las sensaciones es la extensión; no nos es posible ejercitar este sentido interno, sin que se nos ofrezca el espacio, que como hemos visto, no es más que la idea de extensión en general. Así pues, la situación en el espacio es una condición general de todas las cosas en cuanto sentidas, pero no en cuanto entendidas.

## CAPÍTULO XXVIII.

### CONTINGENCIA DE LAS RELACIONES CORPÓREAS.

199. La situación en el lugar, es la relación de un cuerpo con otros: estas relaciones ¿son necesarias? condicionalmente, sí; esencialmente, no; quiero decir: que Dios las ha establecido así; y en este concepto son necesarias; pero Dios habría podido establecerlas de otra manera, y puede aun en la actualidad alterarlas, sin variar la esencia de las cosas.

Si se admite, como no se puede menos, una correspondencia entre lo subjetivo y lo objetivo, ó entre la apariencia y la realidad, no es dable negar que las relaciones de los cuerpos son constantes; esta constancia dimana de alguna necesidad. Pero, el que el orden actual se halle sujeto á leyes fijas, no prueba que estas radiquen en la esencia de las cosas, de tal manera que, supuesta la existencia de los objetos, sus relaciones no hubiesen podido ser muy diferentes de lo que son en la actualidad.

200. Para afirmar que el orden actual del universo es intrínsecamente necesario, sería preciso conocer su misma esencia, y nosotros no podemos alcanzar á tanto, á causa de que los objetos no están presentes á nuestro entendimiento sino mediatamente, y bajo un aspecto, cual es, el que los pone en relación con nuestras facultades sensitivas. La mejor prueba de la ignorancia en que nos hallamos sobre la esencia de los cuerpos, es la mucha división que en esta parte ha reinado en las escuelas: sosteniendo unos que la extensión, ó sea las dimensiones, constituían la esencia de los cuerpos; y afirmando otros que la extensión no era más que un accidente, no solo distinto de la substancia corpórea, sino también separable.

La profunda oscuridad de que están rodeadas las cuestiones en que se trata de investigar los elementos constitutivos de los cuerpos, manifiesta que estos seres son desconocidos en cuanto á su esencia, y que solo sabemos de ellos, lo que tiene relación con nuestra sensibilidad.

201. El aspecto bajo el cual se presenta un ser, no es necesario que contenga toda su naturaleza: decir que en los cuerpos no hay más que lo que nosotros sentimos, es erigir nuestras facultades en regla de las cosas en sí mismas: pretensión intolerable en un ser que experimenta á cada paso los límites de su